

FAMILIAS MEXICANAS MIGRANTES:

MUJERES QUE ESPERAN....

Graciela Polanco Hernández

Nayeli Jiménez Caracoza

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

RESUMEN

Los cambios históricos, económicos y políticos que han tenido las sociedades, han derivado en importantes modificaciones del comportamiento humano en búsqueda de una mejor calidad de vida o de supervivencia. Las familias que viven el fenómeno migratorio han experimentado grandes costos sociales tanto para los que migran como para los que se queda en el lugar de origen. Por esta razón, el objetivo de este trabajo fue conocer el grado de auto-adjudicación de los roles de género de las mujeres que viven el fenómeno de la migración. La muestra quedó conformada por 55 mujeres habitantes del estado de Michoacán. Estas mujeres durante la ausencia masculina desempeñan roles tanto tradicionales femeninos como masculinos teniendo bajo su responsabilidad el cuidado de los hijos y del hogar; sin embargo, esto es temporal, debido a que al regreso de los hombres, ellas desempeñan principalmente roles femeninos.

PALABRAS CLAVES: familias migrantes, roles de género, migración, cultura.

INTRODUCCIÓN

México está ubicado en los primeros lugares de los países que viven el movimiento migratorio internacional. La migración mexicana hacia los Estados Unidos es un fenómeno complejo conformado por diversos factores, como sería lo político, lo económico y lo social en el caso de cada nación.

En la mayoría de los trabajos relacionados con la migración mexicana hacia los EU se han realizado con una visión política, económica y sociológica, dejando de lado la repercusión y los costos psico-sociales que este fenómeno tiene directamente en la gente que lo vive, tanto en la cultura de origen como en la cultura receptora.

Los cambios históricos, económicos y políticos que han tenido las sociedades, han propiciado importantes modificaciones en el comportamiento humano en búsqueda de una mejor calidad de vida o de supervivencia. Por lo tanto, en la *familia* al ser un producto social han repercutido en ella estas situaciones provocando cambios radicales en su estructura y en su dinámica tradicional a como fue conformada desde sus inicios. Los teóricos (Olson y DeFrain, 2000; Burin y Meler, 2001; Rago, 1997) definen como *familia nuclear a un grupo de personas vinculadas afectivamente, que viven bajo el mismo techo y que comparten responsabilidades y recursos económicos; conformada por el padre, la madre y los hijos*. Los miembros desempeñan expectativas de conducta que la sociedad tiene asignada para cada uno de ellos en función de su sexo. Lopata y Thorne (1999) consideran que la selección de los roles apropiados para hombres y mujeres se basa en la imagen cultural que cada grupo social tiene como ideal o normal.

Las familias mexicanas que viven este fenómeno migratorio han desarrollado un tipo de familia diferente al tradicional definido en el párrafo anterior. Ellos se consideran *familia*

nuclear a pesar de que no viven todos los miembros de la familia bajo el mismo techo y están separados por kilómetros de distancia. Sin embargo, ellos siguen estando unidos emocionalmente y en frecuente contacto a través de la tecnología. Estas familias presentan una *estructura-dinámica*, esto es, si la pareja está junta físicamente o se encuentra separada debido a la migración temporal del marido. Como consecuencia, los roles de género son reasignados a cada uno de los miembros de la familia. Las esposas que se quedan en las comunidades de origen, durante la ausencia masculina desempeñan roles andróginos, es decir, tanto femeninos como masculinos; sin embargo, al regreso de sus parejas vuelven a desempeñar roles tradicionales femeninos y los niños desde temprana edad participan en las labores del hogar.

Durante la ausencia del marido, las mujeres permanecen en sus hogares como cabeza de familia, en donde ellas tienen el deber de administrar el dinero de la remesa destinándolo al cuidado y la educación de los hijos, la alimentación, la vestimenta y reservando un porcentaje para la construcción de su casa en México. De Keijzer (1998) menciona que la migración masculina a los EU ha hecho que cambie la dinámica tradicional de la familia mexicana de estas comunidades, esto debido a la semi-presencia del padre que sólo participa por periodos cortos de tiempo en la crianza de los hijos.

Las mujeres que viven el fenómeno migratorio desde sus lugares de origen son piezas claves, ya que son el sostén emocional familiar y las administradoras de las remesas, situaciones que se ven reflejados en el desarrollo económico y social de México. Por lo anteriormente planteado, consideramos importante conocer el grado de adjudicación de los roles de género que las esposas y las madres de migrantes se atribuyen.

METODO

PARTICIPANTES

El estudio estuvo conformado por una muestra de 55 mujeres, de las cuales 30 son esposas de migrantes en los Estados Unidos, con una media de edad de 30 años y también por 25 madres de migrantes con una media de 57 años de edad. Todas ellas habitantes de poblaciones del Estado de Michoacán (Cotija y Galeana).

La selección de las participantes se realizó a través de un muestreo no probabilístico, recolectando la muestra a través de la técnica de Bola de nieve, debido a que es una población muy específica y cerrada para brindar información en caso de no conocer al investigador por la posible situación indocumentada de sus familiares. Como criterios de inclusión se consideraron que fueran esposas o madres de migrantes en los EU y tuvieran contacto telefónico frecuente con sus esposos o hijos y que reciban al menos cada mes la remesa.

TÉCNICAS Y PROCEDIMIENTO

Primero, se realizó una fase cualitativa que nos permitió explorar y conocer el fenómeno a estudiar a través de entrevistas a profundidad en las casas de las participantes. Posteriormente, se les aplicó la escala de Auto-atribución de roles de género (Polanco, 2004) tipo likert pictórica de cinco opciones adaptándola para población migrante. Quedó conformada por 33 características divididas en *Expresivas* (amable, cariñosa, comprensiva, hogareña, compartida, familiar, celosa, dejada, resignada, alegre y sufrida) *Instrumentales* (comformista, honesta, independiente, inteligente, obediente, respetuosa,

sincera, capaz, cumplida, educada, fiel, honrada, segura, decidida, responsable, trabajadora, luchona, malinchista, solidaria y racista) y *Descriptivas* (floja, buena madre).

Al encontrarnos con poco acceso a la población estudiada tuvimos que buscar personas que nos introdujeran, presentaran y recomendaran con mujeres que cubrían los criterios de inclusión de la muestra. Los datos fueron obtenidos directamente por los investigadores de manera individual en las casas de las participantes. Todas ellas aceptaron participar de manera voluntaria y de que sus respuestas serían anónimas.

RESULTADOS

Primero se realizaron análisis de tendencia central por característica y posteriormente una Prueba T de Student con muestras independientes para evaluar si los dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias.

De las 33 características de la Escala de Auto-atribución de roles de género, se encontraron sólo en 8 de ellas diferencias estadísticamente significativas al $p < .05$. El grupo de las madres obtuvo en 7 características puntajes significativos superiores al de las esposas: *Amable* ($t = -2.74$, $gl = 53$), *Honesta* ($t = -2.96$, $gl = 53$), *Inteligente* ($t = -2.74$, $gl = 53$), *Resignada* ($t = -2.64$, $gl = 53$), *Hogareña* ($t = -2.22$, $gl = 53$), *Honrada* ($t = -1.98$, $gl = 53$), *Sufrida* ($t = 3.99$, $gl = 53$). Y por otro lado, en la característica *Floja* ($t = 2.21$, $gl = 53$) puntuaron más alto las esposas.

ANALISIS DE RESULTADOS

El fenómeno migratorio tiene grandes costos sociales tanto para los que migran como para la familia que se queda en el lugar de origen. Lo que ha propiciado que la dinámica y la estructura de la familia cambien para una mejor adaptación y supervivencia. Situación que ha repercutido en las expectativas y el desempeño de las actividades de cada uno de los miembros de la familia.

En el presente estudio *las madres* de los migrantes reportaron ser más *amables, honestas, inteligentes, resignadas, sufridas, hogareñas, honradas y buenas madres* que las esposas; donde podemos observar que las madres tienen una actitud mayor de aceptación al estilo de vida que han llevado; sin embargo, *las esposas* se consideran ser *alegres pero enojonas*. Mencionan que sienten una gran responsabilidad sobre la educación, manutención y los cuidados de sus hijos, por tal razón tienen que desarrollar estrategias para sacar adelante a su familia en todos los ámbitos sin la presencia física del marido. Es importante tener presente que las contestaciones de las participantes pueden estar muy relacionadas con el estilo de vida que han tenido, su edad y la cultura en la que se desenvuelven.

Se pudo ver a lo largo de la revisión bibliográfica, que para varios autores como Aramoni (1965), Castañeda (2002) y Polanco (2004) entre otros, definen a la mujer típica mexicana con características de una persona pasiva, dependiente, receptiva, carente de intereses y mantenida por el hombre. A lo largo de las entrevistas se detectan estas mismas características reportadas en la literatura; además de que también concuerdan con los resultados cuantitativos del estudio, puntuando arriba de la media las características de personalidad como: *conformista, obediente, resignada, comprensiva, cumplida, fiel, hogareña y familiar*.

La escolaridad de estas mujeres es de niveles bajos, las esposas en promedio cursaron hasta sexto de primaria y las madres sólo hasta el tercer grado. Varios autores como Corder y Stephan (1984); Booth y Amato (1994) y Ex y Janssens (1998), mencionan la relación del desempeño de roles no tradicionales por parte de las hijas con el nivel educativo y la situación laboral de las madres. Al respecto, Greenberg y Goldberg (1989) consideran que los hijos de mujeres que trabajan fuera de su hogar, principalmente las hijas, tienden a tener actitudes más igualitarias y realizar roles no tradicionales. Si retomamos lo mencionado por estos autores, podemos observar que en la población estudiada, al no tener altos estudios y no trabajar fuera de su casa, no se presentan cambios importantes en los roles tradicionalmente adjudicados por su sociedad, ni en el interés de su superación personal. Las esposas comentan que su principal meta en la vida es construir una casa con la remesa económica que sus maridos les envían y dejando en un segundo plano y con menor prioridad el continuar con sus estudios o el interés de trabajar fuera de casa. El que estas mujeres no tengan un trabajo remunerado, hace que la remesa enviada por sus esposos sea en la mayoría de los casos el único ingreso económico para la familia.

El 60.6% de las esposas entrevistadas comentaron que les gustaría irse a los Estados Unidos para estar con sus maridos, sólo el 5% de ellas reportan haberse cruzado la frontera, pero como no les gustó el estilo de vida allá se regresaron. El 51.7% de las madres comentaron que si les gustaría ir a visitar a sus hijos y conocer los EU, pero meses después regresarse.

PROGRESA (2000) reporta que generalmente el tipo de migración femenina es definitiva, es decir, que hay poca migración de retorno. Mendoza (2005) explica que mientras el

37% de los hombres que migran a los EU regresan a México, sólo el 26% de las mujeres realiza una migración de retorno.

Por otro lado, es interesante analizar que la mayoría de estas mujeres perciben y describen a sus hombres con características positivas como *trabajadores, responsables buenas personas, buena gente, alegres, valientes, que sufren y dan la vida por enviarles dinero a sus hijos, a ellas y al pueblo*. Mostrando ellas siempre una actitud de entrega total al cuidado y educación de sus hijos, así como de fidelidad hacia su pareja, no importando la distancia física y el tiempo de la ausencia. Expresaron sentir *dolor, tristeza, soledad y falta de apoyo* cuando los maridos o hijos no están en México.

Las redes de apoyo con las que cuentan son sus hermanas o sus padres que se encuentran en sus comunidades, a los que recurren en caso muy necesario para apoyo económico, emocional o de salud.

Castañeda (2002) comenta que todos los roles masculinos asociados al machismo tienen su contraparte femenina. Plantea el ejemplo de la mujer insegura cuya identidad depende del marido, que duda de si misma, busca constantemente la atención y la aprobación de su esposo, padre o hermano, le tiene miedo y acepta sus reglas del juego sin cuestionarlas. Esta autora considera que uno de los pilares centrales del machismo por parte de la contraparte es la mujer sumisa y dependiente en términos económicos y emocionales.

Castañeda (op. cit) cree que seguirá existiendo el machismo mientras que toda la sociedad participe en él y que para que desaparezca es necesario que toda la sociedad

cambie de actitud, por lo consiguiente la autora dice que los individuos machistas no hacen una sociedad machista, sino que la sociedad machista crea individuos machistas.

Para esta autora *El machismo* es un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas: la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino; y por otro la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres. Además considera que como toda relación de poder crea roles y personajes que parecen naturales. Con esto, ella se refiere que los hombres y las mujeres aprenden los roles necesarios para que este funcione y permanezca.

Podemos concluir diciendo que estas mujeres durante la ausencia masculina desempeñan roles tanto tradicionales femeninos como masculinos llevando el control y la administración en su totalidad del cuidado de los hijos y del hogar; sin embargo esto es temporal, debido a que al regreso del hombre de la casa, ellas desempeñan sólo sus roles femeninos. Este estilo de vida familiar es observado, aprendido y ejecutado desde niñas, fenómeno migratorio que en estas comunidades es ya una tradición socio-cultural. El hombre continúa con gran peso de decisión y presencia a pesar de no estarlo físicamente.

Estas mujeres esperan que... el marido les manden dinero, que les llame, que les comente sobre que hacer de la vida, de la educación de los hijos y también esperan a que algún día él regrese...

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación se realizó con el financiamiento otorgado por la Dirección de Investigación (DINV), Universidad Iberoamericana, Ciudad de México durante 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramoni, A. (1965). *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo. México tierra de hombres*. México: Editores Costa-Amic.
- Booth, A., y Amato, P. (1994). Parental gender role nontraditionalism and offspring outcomes. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 56, 865-877.
- Burin, M., y Meler, I. (2001). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós: Argentina.
- Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible*. Editorial Grijalbo: México.
- Corder, J. & Stephen, C. (1984). Females' combination of work and family roles: adolescent aspirations. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 46, 391- 402.
- De Keijzer, B. (1998). *Paternity and gender transition*. En B. Schmuckler (1998). *Families and gender relations in transformation* (pp. 301-325). EDAMEX and The Population Council Inc: Mexico.
- Ex, C.T.G.M., Janssens, J.M.A.M. (1998). Maternal Influences on Daughters' Gender Role Attitudes. *Sex Roles*. Vol. 38, Nos. ¾ , 1998.
- Greenberg, E., & Goldberg,W. (1989). Work, parenting and the socialization of children. *Developmental Psychology*, Vol.25, 23-35.

- Lopata, H., & Thorne, B. (1999). Sobre roles sexuales. En Navarro, M; Stimpson, C.R. (1999). Sexualidad, género y roles sexuales. Fondo de Cultura Económica de Argentina: Argentina.
- Olson, D.H & DeFrain, J. (2000). *Marriage and the Family. Diversity and Strengths*. Mayfield: USA.
- Polanco, G. (2004). Los roles sociales en la cultura. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. Tesis Doctoral Inédita. México.
- Progresá (2000). *Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación: Más oportunidades para las familias pobres*. México.
- Rage, E. (1997). Ciclo vital de la pareja y la familia. Plaza y Valdes - UIA: México.